



# Reseña

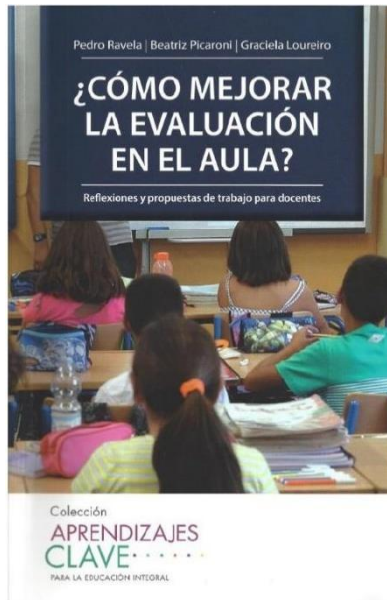
# Transformando la evaluación desde lo que se enseña

**Autor(a): Carmen Yatzil Escamilla Rebollar**  
**OFTV. NO. 0156 León Guzmán 15ETV0153A**  
**Tejupilco, México**  
**15 de noviembre de 2022**



## Transformando la evaluación desde lo que se enseña.

RAVELA, P. (2017). ¿CÓMO MEJORAR LA EVALUACIÓN EN EL AULA?. PRIMERA EDICIÓN GRUPO MAGRO EDITORES. PÁGS 279. ISBN: 978-607-8558-39-1



En este libro, Pedro Ravela, Beatriz Picaroni y Graciela Loureiro, invita, al lector a realizar una reflexión sobre las prácticas docentes, y de forma más precisa sobre prácticas de evaluación, para que a través de esto logre hacer modificaciones o adecuaciones que considere pertinentes; pensar en la evaluación que se realiza a los alumnos explorando diversas opciones en lugar de una.

### CAPÍTULO 1. EL ELEFANTE INVISIBLE.

"Evaluar es una tarea ingrata" que implica muchas variables que pueden concretarse en una lista de sentimientos negativos que se generan en el sujeto evaluador; el primero hace referencia a la sobrecarga de trabajo, por todas las implicaciones administrativas que se presentan al respecto, el segundo se relaciona con una actividad aburrida tras la revisión de los mismos instrumentos, un tercer

sentimiento se relaciona con la frustración que generan los resultados académicos en función de lo que se espera debieron haber aprendido. El cuarto sentimiento hace alusión a la incertidumbre sobre lo que procede con los resultados; es decir, las decisiones que deben tomarse como consecuencia.

A los docentes no les es muy grato el momento de evaluación en gran medida porque desconocen las formas del proceso, los recursos y demás elementos presentes.

La analogía de la evaluación como un elefante invisible hace referencia a que algo tan grande y de tal importancia pasa desapercibido, en lenguaje figurado la evaluación no es reconocida por el valor que debe tener, si no solo por un proceso que ha recaído en un mero requisito.

En este sentido la propuesta que nace desde esa analogía es dar un giro a la comprensión que se tiene sobre dicho elefante invisible, es decir, migrar en el paradigma de la evaluación hacia un paradigma de evaluación formativa en la que la evaluación no sea sinónimo de calificación. Parte de esta crítica hace referencia a las mismas políticas del sistema educativo, se ha puesto mucha atención en procesos de evaluación en mayor medida cuantitativos, incluso se han invertido en dichos procesos la mayor cantidad de recursos tanto económicos como humanos.

En la propuesta de migrar hacia la evaluación formativa debe entenderse a ésta como un proceso natural y esencial; como la base para la toma de decisiones de distinto tipo. En este proceso debe comprenderse también que las conclusiones a las que se llega mediante la información que ofrece la evaluación puede estar permeada de imprecisiones, es decir, no se trata de un proceso individual, sino que requiere de la comprensión desde la comunidad involucrada.

En la educación se realizan principalmente dos tipos de evaluaciones; por un lado, una evaluación perceptiva, que implica los elementos que se distinguen de forma

inmediata desde la observación, por otro lado, una evaluación inferencial, la cual requiere un trabajo más extenso que implica la recopilación y el análisis de diferentes instrumentos, evidencias o fuentes de información.

Un inconveniente para el desarrollo completo de este proceso surge desde las prácticas de enseñanza; esta actividad se ha tornado mayormente como un proceso sistematizado dirigido de forma lineal a la consecución de los objetivos o propósitos planteados en un programa de estudios, en la mayoría de los casos ajeno a la realidad o el contexto del estudiante.

## CAPÍTULO 2. ¿QUÉ APRENDIZAJES PROMUEVEN LAS ACTIVIDADES DE EVALUACIÓN QUE PROPONEMOS A NUESTROS ESTUDIANTES?.

Un primer apartado de este capítulo refiere a los conceptos clave, en este sentido se referencian acepciones particulares para "propuesta, propuesta de evaluación, consigna o enunciado, información".

En este apartado se presenta ejemplos de actividades implementadas con algunos grupos de alumnos, y lo que sobresale son los ejemplos de evaluación de dichas actividades.

Sobre el segundo apartado denominado caracterización de las actividades de evaluación según el formato de respuesta requerido, en donde el primer punto de análisis es la distinción en las respuestas a los ejercicios de evaluación, precisando que los tipos de respuestas pueden ser **respuesta cerrada**, que puede presentarse en formato de múltiple opción, apareamiento, respuesta falsa y verdadera, palabra predeterminada. Por otro lado, **respuesta construida**, que puede presentarse con extensión breve, extensión media, extensión amplia.

El apartado denominado información y situaciones involucradas e las actividades de evaluación hace referencia al uso que puede darse a la información que se presenta en las actividades de evaluación, precisando que debe procurarse información auténtica en la medida de lo posible de carácter conceptual a los alumnos.

Aprendizaje superficial y aprendizaje profundo, se reconoce que al realizar las actividades de evaluación hay inmersos diferentes procesos cognitivos por parte de los alumnos, se precisa de distinguir en dichos procesos cognitivos dos tipos de aprendizaje en los individuos; el aprendizaje artificial que refiere de forma concreta a la memorización de datos con el fin de responder a una situación a corto plazo, en este caso responder correctamente un instrumento o actividad de evaluación. Por otro lado, el Aprendizaje profundo que busca la comprensión del material estudiado. Estableciendo relaciones entre el contenido que ya se posee y el nuevo, así mismo establecer relaciones entre conceptos y experiencias.

Al respecto de los procesos cognitivos involucrados en las tareas de evaluación, se hace una clasificación de los procesos cognitivos que realizan los estudiantes a partir de actividades que realizan según el tipo de requerimientos del instrumento o actividad de evaluación; Actividades que requieren recordar y reproducir, Actividades que requieren utilizar o aplicar, Actividades que requieren construir significados y comprender, actividades que requieren valorar y evaluar y, actividades que requieren diseñar o crear algo nuevo.

### CAPÍTULO 3. EVALUAR A TRAVÉS DE SITUACIONES AUTÉNTICAS

Las situaciones que se denominan auténticas, son aquellas en las que el conocimiento se produce y utiliza de un modo similar al que tiene lugar en la vida real.

La evaluación auténtica propone evaluar y enseñar con situaciones que pertenecen a la realidad de los estudiantes; ya que se considera que el alumno construye el conocimiento en torno a tareas que tengan sentido más allá del aula.

Dichas situaciones en lugar de realizarse a través de exámenes escritos deben ser evaluadas por lo que los alumnos son capaces de hacer, conociendo el tipo de desempeño a evaluar y con qué criterios serán evaluados. Además de que la evaluación debe ser continua y mientras esto ocurra deben recibir las devoluciones y sugerencias de su desempeño por parte de su docente y compañeros.

Sin embargo, se reconoce que no siempre es fácil contextualizar los temas que se trabajan en el aula y construir situaciones más cercanas a la realidad.

Esta manera de evaluar hace que tanto el alumno como el docente se motiven para continuar aprendiendo, donde los estudiantes se convierten en agentes activos de sus propios conocimientos, apoyándolos a conectarse con situaciones que pueden enfrentar en distintos contextos sociales; que el alumno tenga una actitud favorable, de esta manera es más fácil que relacione los nuevos conocimientos que ya conoce.

Otro de los aportes de la evaluación auténtica, es que, como docente debemos colaborar a que el estudiante, con los conocimientos que vaya aprendiendo, pueda resolver diferentes situaciones. De la misma manera implica que reconozcamos que lo más importante es que no podemos enseñar de un modo y evaluar de otro.

Para que una evaluación sea auténtica debe ser motivante, significativa y relevante al plantear una tarea similar a las que se realizan en la realidad. Una manera de trabajar en esto es aprovechar lo que se está trabajando en el aula revisando las actividades de evaluación que realizamos para poderlas transformar en situaciones auténticas con propósitos concretos y un producto final a alcanzar.

Este trabajo con situaciones auténticas propicia que los estudiantes reflexionen y comprendan lo que aprenden, por consiguiente, hace que el aprendizaje sea más significativo. De la misma manera que adquieran un nuevo sentido sobre los contenidos.

#### CAPÍTULO 4. EVALUACIÓN FORMATIVA

En el aula utilizamos dos formas de evaluación: la formativa y la sumativa y aunque tienen dos lógicas completamente diferentes se utilizan en la práctica porque evalúan el aprendizaje. La evaluación formativa tiene como propósito principal la reflexión, comprensión y aprendizaje.

Para desarrollar una estrategia de evaluación formativa es importante la distinción entre valoración, orientación y devolución. La valoración expresa un juicio de valor (tanto numérico como en frases cortas) que dan la pista al estudiante de qué tan lejos o cerca estuvo de lo esperado, pero no dan información de qué o cómo mejorar su desempeño. La orientación implica las pistas y recomendaciones para valorar el desempeño, mientras que las devoluciones consisten en la información que el docente proporciona a sus estudiantes; ayudan a comprender lo esperado, y las diferencias con lo logrado.

Podemos enseñar e intentar que nuestros estudiantes aprendan, pero no tenemos forma de asegurarnos de ello, y es ahí donde entra en juego la evaluación formativa la que hace visible esas brechas que hay entre lo que enseñamos y lo que los estudiantes aprenden.

Los actores que participan en este tipo de evaluación son el docente, los estudiantes y el grupo de pares, y los procesos son: clarificar y compartir las intenciones educativas, generar evidencias acerca de qué están aprendiendo y devoluciones orientadoras para los estudiantes.

A partir de esto Wiliam define 5 estrategias para la formación formativa como puente entre la enseñanza y el aprendizaje. Compartir, clarificar y comprender las intenciones educativas y criterios de logro, su esencia es que los estudiantes logren comprender las características de un buen trabajo, y con ello identificar qué es lo que se espera de ellos para revisar reflexivamente su propio trabajo.

Las preguntas como herramientas para promover y evidenciar el aprendizaje; qué preguntas sí debería hacer (preguntas abiertas, que permitan el error, para obtener información que permitan saber qué se está entendiendo y cómo seguir avanzando y las centradas en comprender la forma de pensar del estudiante) y qué preguntas no debería hacer (preguntas cerradas de respuestas sí/no, respuestas predefinidas, las de respuestas breves, preguntas retóricas).

Devoluciones que hacen avanzar el aprendizaje enfocadas en la tarea y aspectos que estén al alcance del estudiante, todos deben recibir devoluciones.

La Co-evaluación busca activar a los estudiantes como fuente de aprendizaje para sus pares. Esta estrategia consiste en poder aprovechar al máximo los espacios y actividades donde los propios estudiantes exploten el potencial que tienen y entre ellos sean capaces de realizar las devoluciones.

En la autoevaluación se pretende activar a cada estudiante como responsable de su propio aprendizaje. Debe ser consciente de sus formas de aprender; para que esto se logre el estudiante debe estar motivado, así sea por su gusto o por necesidad de estarlo.

Finalmente presentan la rúbrica como una herramienta de gran importancia para la formación formativa. Consideradas como tablas de doble entrada donde: en las filas por lo general va el aspecto relacionado con nuestra intención educativa y en las columnas se define un nivel de logro para cada dimensión antes mencionada. Algunas características de una buena rúbrica son: su función es destacar los aspectos que es necesario observar y valorar, el contenido de los descriptores son



descriptivos, no valorativos, son útiles para poner en práctica las 5 estrategias y pueden servir de base para asignar calificaciones que tengan mayor sentido.

## CAPÍTULO 5. EVALUACIÓN PARA LA CALIFICACIÓN Y LA CERTIFICACIÓN

En este último capítulo menciona la certificación de conocimientos y capacidades, que implica dar cuenta de lo aprendido en el aula. Calificamos la mayor parte actividades y actitudes, mientras el alumno trata de complacer al docente, evitar el fracaso y la relación del aprendizaje se vuelve superficial y memorística.

Los tipos de calificaciones que el docente asigna (números, letras) punto de corte, aspectos o dimensiones del estudiante, criterios que siguen los docentes para calificar, frecuencia con las que se reportan las calificaciones y por último las reglas que definen aprobación o reprobación.

La mayoría de los docentes no tienen sentido para realizar promedios matemáticos en relación del porqué se coloca tal valoración. Esto se refiere a la clasificación subjetiva poco transparente para los estudiantes.

Algunos docentes etiquetamos al alumno y anticipadamente ya decidimos su calificación. La valoración del docente es arbitraria cuando no está basada en criterios conocidos por el estudiante. El oficio del estudiante es aprender a dosificar lo que cada docente quiere y actuar en consecuencia. Las calificaciones se convierten en un instrumento disciplinario y son generadoras de fracaso.

Y qué hacer con las calificaciones: reducir la frecuencia, evitar calificar en forma diaria o semanal o evitar asignar calificaciones a todos los trabajos o actividades que desarrollan los trabajos. Se deben realizar devoluciones significativas; lo importante es enfocar al estudiante en la revisión y reflexión sobre lo que están aprendiendo. Se le debe hacer saber al alumno que tiene oportunidad de equivocarse y que la devolución les ayudará a rehacer y mejorar su trabajo.

Siempre que calificamos estamos ofreciendo un juicio de valor sobre los procesos y logros de un estudiante. Los principales puntos de referencia son el enfoque *normativo* (se ordena a los estudiantes en función de sus puntajes), *criterial* (formulación clara de las intenciones educativas) y el de *progreso* (requiere que uno registre el desempeño del estudiante en varios momentos del año).

Esta obra sin duda puede ser de gran inspiración para modificar nuestra forma de hacer las cosas en el aula, nos invita a revisar nuestras prácticas de enseñanza, a partir de una mirada reflexiva desde las evaluaciones.